

# EL GRAN DRAGÓN ROJO Y LA MUJER VESTIDA DE SOL

REVISTA DE DIVULGACION LITERARIA

## ESTA PALABRA

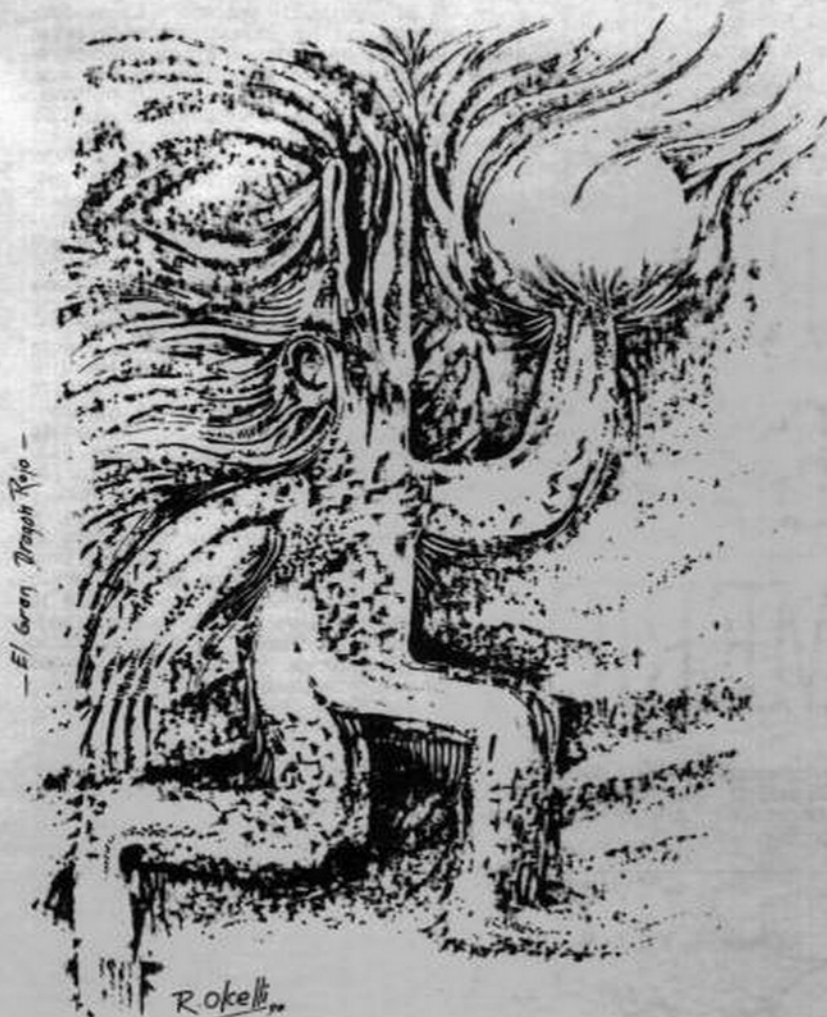
Esta palabra  
quieta aquí  
dormida  
no quiere salir  
no quiere andar  
se resiste a ser  
pasto de los hombres  
a ser  
compartida  
se resiste a ser tierra  
a ser diálogo

Sepultada vivió  
quiere esa vida  
tal vez  
por temor a la lluvia  
a la Intemperie

Prefiere recorrer  
la subterránea sangre  
prefiere  
la oscura alegría  
de una celda tibia  
antes que andar  
de mano en mano  
viviendo de una muerte segura  
de una vida perdida.

Hugo Gola

Texto perteneciente a "Poemas 1960 - 1963"  
contenido en "Jugar con Fuego - Poemas 1956  
- 1984". Editado por la Universidad Nacional del  
Litoral - Agosto 1987.



EL GRAN DRAGON ROJO Y LA MUJER VESTIDA DE SOL

Revista de divulgación literaria

Editor responsable Alejandro Schmidt

Dirección Editorial: Parajón Ortiz 696 - Villa María - C.P. 5900 - Prov. de Córdoba - República Argentina.

Colaboraron en este número: Hugo Gola - Aldo Parfeniuk - Manuel J. Castilla - José Lezama Lima - Carlos Barbarito - Richard Eberhart - Marcelo Torelli - Antonio Moro - Osvaldo Poi - Alfredo Lemon - Esteban Charpentier - Natividad M. Acosta - Javier Robledo - Daniel Mastroberardino - Ana Emilia Lahitte - Mary W. Shelley - Alejandro Villaalba

Diagramación: Juan Montes/Monky

Ilustración de tapa: Raúl Oicelli.

Ilustración nota Castilla: Silvia Coggiola.

AÑO 5 - Nro. 13 - Villa María - Enero 1991

# MANUEL J CASTILLA

## PASION Y LIRICA DE AMERICA

Transcurridos diez años de la desaparición del poeta Manuel J. Castilla -autor de una obra de indudable valía- es poco, por no decir nada, lo hecho por difundirla, analizarla y revisarla críticamente.

Entre otras cosas, justifican la queja la riqueza de filones aptos para ensayar una mirada que, por ejemplo, la interprete e integre al medio y al momento en que aparece. O, no menos importante, con relación al uso regional de la lengua y a cuanto de ello se deriva: cuestión que merece detenida atención en virtud de su papel constitutivo en la poesía del salteño.

### Regionalismo crítico

Castilla repartió su caudalosa voz entre la creación de memorables letras de canciones definitivamente incorporadas al patrimonio popular ("Zamba de Balderrama", "La Arenosa", etc.) y algo más de una docena de libros, casi todos de poesía y con varios de los cuales obtuvo importantes distinciones -como el Gran Premio de Honor de la SADE, en 1974, y el Primer Premio Nacional de Poesía, en 1975, entre otros muchos-. Su decir encarna quizá como ningún otro lo más distintivo de esa destacada corriente lírica del NOA, originada a mediados de la década del cuarenta en torno a la revista "La Carpa", de Tucumán, y que tuviera, en la adopción de la tradición oral de la región, uno de sus principales puntos de sustentación.

El referido aspecto aparece en Castilla como el sincretizante componente de un equilibrado regionalismo crítico. El poeta logró acabadamente la proporcionada conjugación de un acendrado acervo lingüístico de estirpe hispánica -de perdurable arraigo en Salta, al igual que en otras provincias interiores- con las voces y giros propios del habla de su región y con cuanto tal habla permitiera modificar en la lengua dominante, a través, por ejemplo, de ciertas particularidades fonológicas. Sin más, a partir de la entonación particularizante -o tonada regional, si se prefiere- y de lo que ella promueve a nivel sintáctico, su poesía, como pocas, permite rastrear las distintas vertientes (la del área andina, de la selva chaco-salteña, etc.) del sustrato lingüístico que el castellano sustituyó. Y, atada a ello, la original, irrepitible "visión de mundo" que cada lengua contiene y con la cual nuestro poeta pudo recrearnos artísticamente una realidad que hace quinientos años hiciera afirmar a Colón, en su Diario que "no

hay persona que lo pueda decir".

Con su poesía, Castilla nos devolvió a un mundo americano que creíamos perdido.



### Aires de provincia

Las puertas de entrada a tal mundo americano (o latinoamericano: pero siempre de acuerdo a sus relaciones con lo precolombino) fueron las de la comarca, el lar, la aldea. Su tiempo, denso y moroso: "haciéndose" a través de experiencias únicas originadas en razones de ser propias, respondiendo a categorías -por así decirlo- solamente comunicables por medio de esos giros sedimentados por esa gran memoria reconocida como sabiduría popular. "Estoy yendo", o "estoy viniendo" -que no permiten distinguir si se trata del presente de estar o del gerundio de ir-, tan frecuentes en sus construcciones, son las marcas de una experiencia de la temporalidad propia del hombre que, a medida que avanzamos hacia la selva y las montañas, todavía encontramos conviviendo en una relación de inmediatez con cuanto lo rodea. Frases como "les contaré", "esto que les cuento", "como a mí me contaron" y otras similares, también nos remiten a esa firme tradición literaria fundada en la oralidad que gira en torno a la presencia de un narrador de privilegiado sitio en el familiar clima que la vida de provincia todavía preserva como rasgo particularizante, en contraste con las mediaciones imperantes en las grandes ciudades.

### La tierra en todo

La señalada impronta filial fue trasladada por Castilla a sus relaciones con la naturaleza, con el paisaje.

El mito de la madre-tierra -y en conexión con él, el del eterno retorno- rige con fuerza su metafórico decir desplegándose intensamente en transmutaciones, celebraciones y alabanzas que dan prueba, paso a paso, de ese entrañable panterismo (la tierra en todo) que mejor lo distinguirá (todo ello, por cierto, en la importante porción de su poesía que aquí consideramos, que no es toda). Instalado en ese, su mundo, el poeta se demostrará gozosamente: ("Me dejo estar sobre la tierra porque soy el gozante". El que bajo las nubes se queda silencioso). Pienso: si alguno me tocara las manos/se iría enloquecido de eternidad" -en "Cantos del gozante", 1972, pág. 13-); participando del misterioso hacerse de las cosas, contemplando el movimiento de sus secretos principios en los que bor-

botea, como dentro de un magma ligo-  
so, la imagen de un mundo aun inacabado.

Las formas perifrásticas -abundantísimas en su poesía-, especialmente el gerundio, al igual que la nominalización de verbos, serán los modos que el poeta empleará con mayor frecuencia para hacer manifiesto el referido carácter temporal distintivo y la amorosa alianza entre hombres y naturaleza. "Brotando", "pintando", "ardiendo-se" -en "El aji", de *El verde vuelve*-, lo mismo que "viniendo", "yéndome" y otras similares se destacan superlativamente. También las fórmulas morfo-sintácticas personales, especialmente el dativo de interés de la primera persona "me llueve" en lugar de "llueve" -y todas las demás partículas que le permiten expresar posesión, identificación y duración: cobrando preeminencia el presente durativo "está siendo", con el que expone cabalmente esa marcada intención de privilegiar una permanencia dinámica ("Estoy brotando húmedo y soy la misma saliva de la vida" - ibid., pág. 39-), no sólo de hechos y acciones, sino de la naturaleza misma y del hombre en cuanto naturaleza, inmerso en una realidad que se sustrae a las determinaciones lingüísticas que, llegadas a estas tierras hace quinientos años, no alcanzaban para abarcar mucho de lo que aquí había.

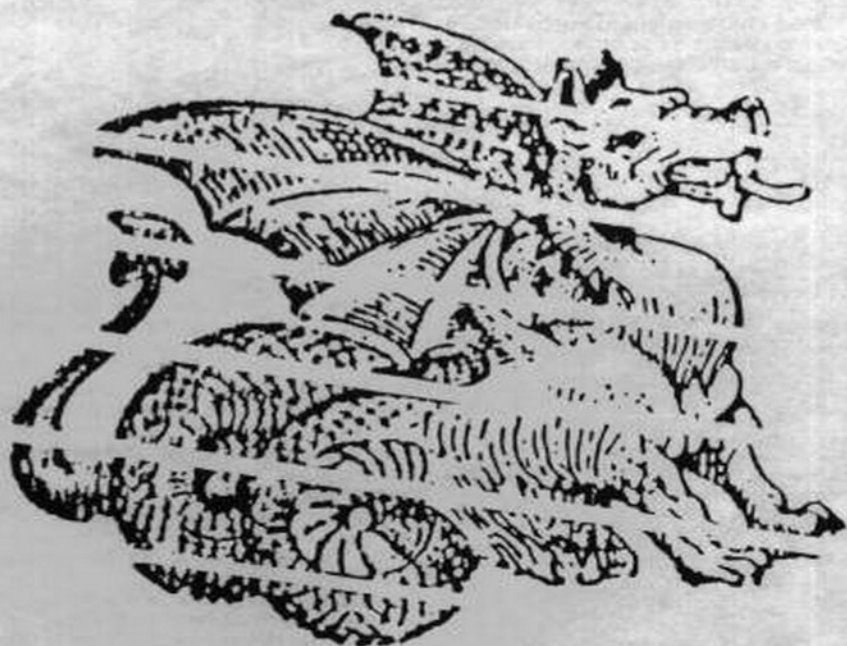
#### "Voy a cantar una copla..."

A partir de su libro *Copajira* -1949- cuando en Castilla la tierra, la naturaleza, el paisaje, pasan a ocupar decisivamente el centro de su mundo poético, distintas coplas anónimas presidirán advocatoriamente sus obras.

El detalle es importante porque simboliza la definitiva alianza entre el poeta y un motivo de inspiración que ya ha dejado de ser solamente eso para transformarse progresivamente en una suerte de religiosidad, en la consagración de un ejercicio cognitivo-cultural que el poeta no abandonaría ya jamás.

En esas coplas populares que Castilla elige, su mundo poético-mítico está, por así decirlo, cifrado: ellas contienen la clave; condensan su quintaesencia.

Con ese valor de símbolos de contexto máximo (es decir: abarcadores de su experiencia poético-panterrista), ellas son consigna y emblema de su poetizar: Castilla cantó bajo la advocación de esas aparentemente simples coplas; que están ahí, al comienzo de sus libros y poemas con el valor de las frases que los antiguos griegos inscribieron en los frontispicios de sus templos: son doctrinarias; dicen de un modo de ver y sentir el mundo que contiene actitudes éticas, gnoseológicas y metafísicas. Auténticas cifras de ese panterrismo reconocido por el poeta como fundamento, del ser cuan-



to del conocer: no otra cosa expresa su frase estampada en el emblema de la Universidad de Salta: "Mi sabiduría viene de esta tierra".

Revelándonos el alma, el espíritu de su región -y autorevelándose a través del mismo- Manuel J. Castilla nos alcanzó invalorable datos para completar el perfil de un hombre argentino todavía desintegrado, incompleto. Visualizado, hasta el clisé casi, solamente a partir de la desdoblamiento del hombre de las orillas del Plata y sus extensas llanuras colindantes, no encontramos en él las conexiones que lo vinculan a esa latinoamericanidad subyacente que, por ejemplo, el acento y los modos de nuestra lengua interior -lo mismo que la música, o las comidas, o las creencias...- todavía nos permite sentir.

Su poesía -mejor: su antropoesía- recrea con fidelidad la distintiva meta-

física (las relaciones con el tiempo, la muerte, lo absoluto, etc.) de un hombre que, lejos de sentirse en un desencampado existencial -según esa dominante imagen que del hombre argentino se nos ha dado- se siente y se sabe cobijado por un pasado y unos estrechos vínculos con cuanto lo rodea y bajo cuyo amparo advierte con seguridad la certeza de un destino quizá todavía esperándolo en ese enclave arcaico que alimenta el mito mayor de nuestra América morena, el de la madre-tierra, y en torno al cual giró la pasión lírica de Manuel J. Castilla.

Aldo Parfeniuk



Aldo Parfeniuk, nació en 1945 en Villa Carlos Paz, provincia de Córdoba, ciudad donde vive. Publicó tres libros de poesía: "La quirca" (Carlos Paz, 1976; Faja de Honor de la SADE Córdoba); "Caída libre, libre" (Córdoba, 1981) y "Lo perdido" (Buenos Aires, 1985) y uno de ensayos titulado "Filosofía del poema" (Carlos Paz, 1982; Primer Premio Regional de Literatura -trienio 1981 - 1984- de la Secretaría de Cultura de la Nación). A comienzos de 1990 editó con el auspicio del Fondo Nacional de las Artes, "Manuel J. Castilla - Desde la Aldea Americana"; Editorial Alción, Córdoba.

Colabora permanentemente con diarios y revistas de todo el país, expuso en Congresos Nacionales e Internacionales de Literatura y Filosofía y dictó numerosas conferencias, especialmente acerca de las relaciones entre filosofía y poesía.

## Gente en los sueños

Los sueños tienen gente.  
Y uno, dormido, es como una casa  
que de golpe se llena de personas.

Hay veces que ellas y uno, todos, caminamos y  
hablamos  
y nos oímos apenas como si conversáramos desde  
lejos.

Uno habla con los amigos muertos.

Y cuando se recuerda  
se hunde en un espejo, de espaldas,  
las manos llenas de ademanes vacíos.  
Y un día brillante queda lejos y solo.

(de, Triste de la lluvia, 1977)

## Alba

Resquebraja su mica la mañana  
en la montaña seca.  
Todo el silencio cabe en la rojiza  
claridad de la greda.

Camino de la mina, los mineros  
son un gajo de piedra.

(de, Copajira, 1949)

## HOMBRE ENTRE LAS CUMBRES DE LIZOITE

Esta carne de Dios, esta aterida  
carne sagrada y quieta entre las cumbres,  
este bulto que mira su infinito bajo los ventarrones  
es, sin embargo, un hombre.

Ve pacer las ovejas  
y es como si mirase caminar soñolientos pedrones.  
Todo el cielo lo mismo que una pampa de miga  
pasa y lo lame como las alas de una garza.

En sus uñas  
oye crecer su propia leche seca y solitaria.

De tan oscuro escucha con la espalda.

Cuando la vida dentro de sus ojos  
se mueve en mariposas aleteantes  
siente pasar el viento y huele en el granizo  
un desplomado y triste hueserío.

Dentro de sus bolsillos  
hecho coca está el tiempo  
y en el barroso infierno de sus ojos  
altoazul está el cielo.

Nadie pregunte nada,  
nadie cave en este hombre  
ni entre los pajonales dorados donde habita.

Que nadie pruebe nunca  
la yista cenicienta como noche arrugada  
que empantana su boca.

Nadie diga que ha visto en los crepúsculos  
dulces carnicerías de corderos,  
que anda como la sombra de los cóndores, solo,  
de piedra en piedra, tinto, lejos de sí, cayéndose,  
perdiendo a su olvidadizo Dios como a un pañuelo.

Que nadie diga nada  
porque él está empollando entre las cumbres  
el arenoso huevo del silencio.

(de, Cantos del Gozante, 1972)



Manuel J. Castilla, nació en Cerrillos, provincia de Salta, en 1918 y murió en 1980.  
Entre sus títulos de poesía se cuentan: Agua de lluvia (1941); Luna muerta (1944);  
La tierra de uno (1951); Posesión entre pájaros (1966); Angeles de visillo (1976);  
Cuatro Carnavales (1979).

# PRESENCIA DE LEZAMA

La figura de Lezama ha ganado en espesor luego de que su muerte nos obligara a mirarlo desde lejos. Ya bien entrado en el Mundo del Fondo, el cuerpo definitivo impregnado hasta la médula de salitre, leche e incienso, su boca aún habla pero sus signos, penetrados de silencio, dejan la madera para asumir la entidad del diamante. Es decir, ganan en pureza, en altura, en melodía, en fulgor y mecánica de rocío.

Ahora él puede afirmar que ha visto, realmente, sin el auxilio de lentes, naves atravesando el cielo hacia Magonia con sus bodegas ahítas de cosechas destruidas por las tormentas, una inmensa hoz, tres soles, uno al lado del otro. Se inclina y bebe de un grifo y el agua lo refresca al cabo de aludes de misterio y enigma, la Esfinge caída de lado y mordida por el polvo. Ya no es lo que era. Es Mallarmé (no ha olvidado: "Tu sais ma passion, que pourpre et deja mur/chaque granade eclate et d'abeilles murmure..."), es Goethe, es Rimbaud; es un Lezama transfigurado en muchos pasando la yema de sus dedos por sucesivos filtros que lo aproximan por fin al alimento que se posa, que se toca y que basta golpear ligeramente para verlo desprenderse, agitarse en alegres remolinos. Y desde allí habla y dice "obsidiana", y dice "Rilke", y dice "orégano", y abre las puertas de Eritrea, y hace brotar trompetas de la tierra, y para ello ya no precisa invocar el sueño porque todo es sueño, y ya no necesita velar porque todo es vigilia. Respiración que ya no rechaza, que acepta, que tiene manteles en el fondo del rocío, que muerde un palo encendido sin quemarse, que entra en la conversación de los ángeles y no interrumpe, que arroja la brújula, un fajo de cartas, un violín, un ovillo, que todo lo abandona por lo que ahora mismo contempla El Greco más allá del cuarzo, de las flechas.

Carlos Barbarito.



## TORPEZAS CONTRA LA LETRA

El escriba, a veces, en nuestros días, esgrime su cayado contra las letras que le dan compañía y oficio. El amortiguamiento de la aventura gracia de las vivencias; la tregua simbólica mostrada por las ondulaciones del verbo; el hecho burlesco de que la percepción (el *percipit*) que capta sea muy inferior a la representación que devuelve, se deben... al alfabeto. No sólo en el arte de la escritura, comprobábamos esas nostalgias por los ideogramas primitivos, por las islas bienaventuradas. En lo más opuesto de las escrituras, en las maliciosas leyes de la contratación, surge también cierta nostalgia del trueque de la manta de hilos policromados por el frasco espiritoso, o por el tridente capaz de adormecer lo hirsuto. Olvidaban esos mercaderes, recorridos por un vitalismo,

de copistas enmascarados, que para el hombre antiguo, el oro era la energía solar acumulada, y que la moneda era tan vivencial en la contratación como la carreta repleta de cobre o que la cantidad de buyes propicios para una estación. ¿No pensaba el griego, que si encontraba en su camino una piedra caída del sol, alcanzaría el más venturoso destino y aún la inmortalidad?

Para justificar esa nostalgia por lo primigenio, el copista se anclaba ingenuamente en el *littera occidit*, en la letra mata, de las Escrituras. Pero esa antítesis de letra y espíritu, sólo podía existir cuando alguno de los términos estaba descentrado y errante, vacío e inapropiado. La letra mata solamente cuando ya el espíritu se extinguió. La letra mata cuando el espíritu nutrió pasa a ella venenoso y desinflado. El verbo espurio es el que motiva la letra

yacente.

En el hombre en el cual la letra muere, miriadas de incitaciones se habían ya extinguido en él, como el rayo irregular en un círculo húmedo. Su misión estaba ya entorpecida, cuando el signo en sus manos dejó de ser operante. Cuando faltare la visión, se dice en el Libro de los Proverbios, el pueblo será disipado.

Pero como en aquel libro de los libros no se da tregua, ni nos sopla en una sola dirección, muy pronto salta la expresión *littera nascimur*, es decir, por la letra nacemos, por la letra estamos ya en nueva vida. ¿Cómo, entonces, la letra nos extingue, y por otro lado, aparece como nuevo halito vital, como festival de nacimientos y aleluyas? Se desliza entre ambas letras, inapreciable e impenetrable, lo que también en el Libro se llama los hijos de la resurrección. ¿Cuándo la letra nos da ese nacimiento, nos sopla su espíritu? Cuando salta jubilar dentro del espíritu de resurrección. Todo lo que choca, grosero y alquitranado, contra la lucidez misteriosa del signo, pues, en realidad, todo lo que pudieramos llamar emanaciones descendenciales, deben ser aventadas y avergonzadas para que pueda surgir el signo. Por eso en los padres del Cister, aun la reiteración de palabras saltan animadas como corceles en la luz. Son los hijos de la resurrección, allí las palabras aún sumergidas en una reiteración milenaria, saltan de la acumulada vibración del silencio, nos dan nacimiento desde la primera muerte.

Escribían los cartujanos sus alabanzas y salterios en papeles revolados, como si sólo una laminilla separase sus sentencias de la absorbente diversidad de lo aéreo, cuando aquellos papeles eran consumidos, noches más tarde, en las arrastradas, largas hogueras aulladoras del otoño.

"Para qué quema el cuerpo, decían aquellos febriles hijos de la resurrección, lo que ya abrasó el alma". Puras palabras nacientes consumidas en el puro acto naciente.

Contemplamos, ahora, en nuestros días, al indolente joven escriba, culpando a la sequedad de la letra y al frígido causalismo de la sintaxis, de la escasa captación de la liebre de su pensamiento, que cree áurea y sutilísima; o de su sensibilidad, jurada como incisiva y disparada. Sueña con los ideogramas grafológicos de la escritura china y con reemplazar el hiriente rasgueo de la estilográfica por el caricioso pincel. Escribir a pinceladas, sin

despertar ni ahuyentar al monstruo, musita con esa ingenuidad radical de los pasados de listo. Cuando silabea las colecciones de versos de la dinastía Tang y extrae de pronto, "el conejo en la luna desdeña el elixir de la vida", cree que su calidad se acoge a esa emanación simbólica desprendida del evaporado grafismo de la escritura china. Esa crisis de la letra, penetraba aun en las mentes de más rango y en el cruce de muchos retornos. El mismo Curtius, nos dice refiriéndose a uno de los más enigmáticos y poderosos poetas contemporáneos, que no encuentra palabras para expresar sus metamorfosis. Es decir, tan pronto el poeta, y es aquel cuya experiencia cuenta esencialmente en el resuelto laberinto del lenguaje, se abandona a sus transmutaciones, al fondo de su propio desconocido, y se desprende la imantación de una desacostumbrada concurrencia de imágenes y sílabas balbuceadas, comienzan las palabras disparadas a su captura, a desvanecerse, a rectificar, o a inundar un fragmento desprendido y banal.

Si nuestro perezoso y alicaído escriba, siente su letra vacilante y mustia en la captación, es que ya él, no la letra, no podían traspasar el calor y el aliento comunicantes, el verbo universal comunicado al llegar a su zona dañada se soterraba, para escapar a su tratamiento.

Si el escriba ha debilitado la memoria ancestral, olvidando que la letra va surgiendo de la inscripción en un coloso, o reducción de mercaderes para mantener su recuerdo como en el cobro de Abu-Simbul, ya por malicia o por paradojal añoranza de futuridad; que al escalonar los párrafos está trabajando dentro del espíritu de la estación, "como los bueyes que aran": que hay que comunicar un espíritu áspero o suave a cada palabra, como si cada palabra se agrietase para recibir el lanzazo de un aire desigual. El que haya olvidado que las letras son reducciones de nombres de animales, aguilones para la agricultura, fragmentos de la cara o de las extremidades, diferentes alusiones a tienda o a casa, y lo sepa no por filosofía, sino por ese temblor que sentimos cuando recorremos la piel de un instrumento que nos rebasa en misterio y situación, no podrá ser el escriba jubiloso en la eternidad de su oficio. Vivimos ya en un momento en que la cultura es también una segunda naturaleza, tan *naturans* como la primera; el conocimiento tan operante como un dato primario. El extremo refinamiento del verbo poético, se vuelve tan primigenio como los conjuros tribales. La luna, dice el profesor Mc Hugh en el Ulises, se olvidó de Hamlet.

José Lezama Lima  
Julio, 22, 1954

El ensayo de Lezama Lima pertenece a su libro, *Algunos tratados en la Habana* (Editorial Anagrama, Barcelona, 1971, pag. 46/49).

Carlos Barbarito nació en Pergamino, provincia de Buenos Aires en 1955. Reside en Muñiz, provincia de Buenos Aires. Ha publicado: "Poesía Quebrada", Ed. Mano de Obra, Buenos Aires, 1984. "Teatro de lirios", Fundación Alejandro Gattone, Pergamino, 1985. "Exodos y trenes", Ed. Ultimo Reino, Buenos Aires 1986. "Páginas del poeta flaco", Ed. Filofalsía, Buenos Aires, 1988. También publicó textos de ensayística, en el país y el exterior, fue traducido al italiano. Su obra ha merecido entre otras distinciones el Premio Fondo Nacional de las Artes, Fundación Argentina para la Poesía, Sociedad Argentina de Escritores. Colabora con distintas publicaciones del país y el exterior.



# UN POEMA DE RICHARD EBERHART

Si viniesen a quemar mi casa y me permitiesen sólo llevarme unos poemas, seguro elegiría -entre otros pocos- *Soleil et chair* de Rimbaud, *Pequeño testamento* de Eugenio Montale, *Las ventanas se han estremecido...* de César Vallejo, *Devotions* de John

Donne, *La cordillera de los Andes* de Henri Michaux y *La marmota* de Richard Eberhart.

Leí el poema de Eberhart hace ya más de diez años y no me atreva a traducirlo, por una cuestión de respeto, sí, pero también, y sobre todo, de un te-

mor a romper la densa y luminosa trama de un texto que me ha impactado como pocos.

El propio autor nos dice acerca de este poema: "Escribí esta composición en un intenso estado de exaltación en que me hice cargo y me comprometí enteramente con todo el ser, en el término de unos veinte minutos. Fue, creo, en el otoño de 1933, en la habitación de mi preceptor, Dormitorio E de la St. Mark's School de Southborough (Massachusetts). Recuerdo que sólo tuve que cambiar una o dos palabras. Entre otros muchos originales míos me gustaría muy especialmente ver de nuevo a éste para comprobar si la ortografía revela algo de mi estado de ánimo de entonces.

## LA MARMOTA

En junio, en medio de los campos dorados,  
Vi una marmota muerta tendida.  
Ella yacía muerta; mis sentidos se agitaron,  
Y mi mente abarcó nuestra desnuda fragilidad.  
Allí, humildemente, en el vigoroso verano  
Su forma comenzaba el absurdo cambio,  
Y hacía a mis sentidos vacilar confusos  
Al ver a la naturaleza brutal con ella misma,  
Revisando de cerca la fuerza que la agusanaba  
Y la hirviente caldera de su ser,  
Mitad con repugnancia, mitad con un amor extraño,  
Hurgué en ella con un palo, encolerizado.  
La fiebre surgió, se convirtió en llama  
Y el Vigor circunscribió los cielos,  
Energía inmensa del sol,  
Y a través de mi esqueleto un sombrío estremecimiento.  
Mi palo no había hecho ni bien ni mal.  
Entonces me mantuve en silencio a la luz del día  
Mirando el objeto, como antes;  
Y perseveré en mi veneración por el saber  
Tratando de controlarme, de apaciguarme,  
De reprimir la pasión de la sangre;  
Hasta que caí de rodillas  
Suplicando por la alegría ante la visión de la podredumbre.  
Y así me despedí; y regresé  
En agosto con ojo escrupuloso, a ver  
A la savia ya extinguida de la marmota  
Pero aún quedaba la huesuda armazón podrida.  
Aunque el año había perdido su sentido,  
Y encadenado al intelecto  
Perdí tanto el amor como el asco,  
Aprisionado entre los muros de la erudición.  
Otro verano se apropió de los campos nuevamente  
Sólido y abrasador, lleno de vida,  
Pero cuando por acaso llegué al paraje  
Había solo un poco de pelo,  
Y huesos blanqueándose bajo el sol  
Hermosos como arquitectura;  
Los miré como un geómetra,  
Y corté una vara de abedul para un bastón.  
Esto fue hace tres años.  
Ya no hay señal de la marmota.  
Permanecí allí en el verano vertiginoso,  
Mi mano cubriendo un corazón marchito,  
Y pensé en la China y en Grecia,  
En Alejandro en su tienda de campaña,  
en Montaigne en su torre,  
en Santa Teresa en su desgarrado lamento.

*Introducción y versión del original en inglés: Carlos Barbarito.*

"Yo había visto esa marmota algún tiempo antes (quizá dos años) en Broadwater Farm, cerca de Phoenixville (Pensilvania), propiedad del padre de mi amigo de Dartmouth, Andrew B. Foster, que estudiaba historia en St. John's College de Cambridge en la época en que yo me encontraba allí. El lugar en que vi el animal muerto, hirviente de gusanos, estaba a unos pocos metros del salón de juego, en pleno estío.

"También es posible que haya escrito el poema hacia fines del verano. Recuerdo perfectamente que en ese momento escribí cuatro poemas, todos hacia la misma época, y que pensé que los cuatro eran igualmente buenos. No podría distinguir uno del otro, lo que quizá diga algo sobre la pureza del impulso creador.

"... Cuando tuve la visión de la marmota me pareció que había más vida en ese cuerpo agusanado que si hubiera estado moviéndose y corriendo por el campo. Era la paradoja de la vida en la muerte. El poema se eleva a una visión unificada de la historia.

"La composición de *La marmota* es un ejemplo de mi teoría de que la poesía es un don de los dioses. No puede adquirirse sólo por medio del pensamiento. El proceso es, en última instancia, misterioso, y representa un total compromiso del ser, una suerte de poder mágico. Cuando el poema está listo para nacer, surgirá completamente, sin necesidad de cambiar ni una palabra, o quizá modificando unas pocas. De este modo vuelvo a la antigua teoría de la inspiración. El poema debe sugerir una memoria fuerte y activa y un poder de síntesis instantáneo en que todo el ser, y no sólo la mente o los sentidos o la voluntad, llega a cargar la existencia de significación..."

Richard Eberhart nació en Austin, Minnesota, el 5 de abril de 1904. Publicó: *Song and Idea* (1940 y 1942); *Poems New and Selected* (1944); *Bur Oaks* (1947); *Brotherhood of Men* (1949); *Selected Poems* (1951); *Undercliff* (1953) y *The Quarry* (1964), entre otros libros. El poema titulado *The Groundhog* (*La marmota*) y cuya versión en castellano ofrezco a los lectores fue extraído de *Collected Poems 1930 - 1960*, publicado en 1960 por Oxford University Press de New York, en los Estados Unidos; y por Chatto & Windus, Ltd., ese mismo año, en Londres, Inglaterra.



## MARCELO TORELLI

Entre yo y yo  
El enemigo.

Un caballo en la noche  
que se llama dolor  
ha hecho  
que la hierba de la muerte  
crezca.

Entre la escritura y el silencio  
ese artificio incierto, el lector.

Al lector  
Tinieblas y oro.  
Una esfera en el sueño  
y una espada en el agua.  
Acá yazgo en lo increado.  
Acaso no he nacido.  
No sé lo que me espera,  
no sé si es hombre, monstruo o infinito.  
Somos la oscuridad:  
Somos dos desconocidos.  
Aquí viene a parar todo lo que muere,  
al pasar la página me apago,  
me voy como la bruma.  
Siempre estuviste solo,  
está haciéndose una rosa encima de  
[tu cráneo.

Tú, venablo en la tormenta.  
Tú, anillo en el mar.

En el silencio retorno a lo invisible.

Se olvida a la penumbra.  
Sabe que es penumbra  
y que arde.  
Sabe que la noche es la pantera  
que habrá de devorarlo.  
Duerme, ensaya un círculo  
que ha de hacerse esfera en la vigilia.  
Duerme y es un animal de humo.  
Pero retorna de lo oscuro  
con una rosa aún incandescente.

Ha suspendido la luna en la palma de  
la mano.

Cierra los ojos,  
un solo lado tiene el mundo.



## ANTONIO MORO

### Sentado en la vereda

Sentado en la vereda  
mirándose los cordones, estrecha  
sobre el pie del camino  
esas posibilidades de ir  
según la depresión del terreno, como  
[el agua  
o como el fuego pestañeando un sol,  
o soplando el polen de la concepción.

En los charcos de agua de esta calle  
los pájaros beben los botones que  
[cayeran  
de la chomba celeste del cielo,  
y en la retama  
se balancea el corazón  
como en la espiga del arpa  
donde la sombra se mueve  
con pasos de celosa,  
bordea los jardines,  
pregunta por la luz  
y se sienta delante de ella.

### En tres tiempos

Cada exteriorización  
del deseo de escribir,  
aguarda que las imágenes  
que son solicitadas como respuestas,

emitan el diseño de un pétalo  
como el de una gota de luz  
sobre la oscuridad del fondo.

No es rubor, sino sombra  
lo que el lápiz agita, manchas  
que tienen definiciones temerosas  
de ser nada más que sombra;  
y el miedo, deseo  
de imágenes que sucedan  
con orden, el mérito de unirse  
a sí misma y a las demás.

Después,  
volviéndote hacia vos,  
envolver tu oreja en un capullo  
y seguir el correr de las páginas  
de esa flor, confiando  
en avanzar por llanuras,  
como hostigándote por montañas;  
protegido de la inercia,  
regresas mirando que la imagen  
es tiempo y se acelera  
en la sucesión, hasta no recordarla.

### Hipocrítico

Vaciarse, rompiendo  
esa postal de tu cara  
con una sonrisa como puente  
tendido en el abismo de la quijada;

como si descubrieras, iracundo  
y nada menos que frente a tu espejo,

"no siendo el destinatario  
de mi rostro, a qué viene esa broma  
de sonreír en el espejo, mirándote  
[el jopo  
como si fueras un pájaro volando  
[por allí".



**Nota:** Los presentes fragmentos han sido extraídos de "El mago y otros poemas", de Marcelo Torelli. El libro fue editado póstumamente con la colaboración de familiares y amigos del poeta. "El mago y otros poemas" se terminó de imprimir en la primavera de 1989 en la ciudad de Córdoba y la edición estuvo a cargo de Ediciones Mediterráneas.

**Marcelo Torelli** nació en Córdoba en 1964 y falleció en 1988. Fue estudiante de Derecho y Letras Modernas de la U.N.C. Integró la Subcomisión Juvenil de la SADE (filial Cba.) entre 1982 y 1984. Obtuvo distintos premios en el orden municipal, provincial y nacional. Fue antologado en "Los años '80 - Poesía actual de Córdoba" (Ed. Mediterráneas, Cba., 1988).

**Antonio Moro**, nació en la ciudad de Córdoba en 1955. Ha colaborado con distintas publicaciones de su ciudad y provincia. Fue antologado en "Los años 80 - Poesía actual de Córdoba", 1988, Ediciones Mediterránea, Cba. Los poemas aquí presentados pertenecen al texto inédito "Camino del escarabajo" según la versión de 1988.



Condecoraciones

Los juegos con que se ritualizan los espacios que la vida arroja fuera de sí misma.

La guerra con que dirimen su desgracia dos muertes anunciadas.

Y esta pasión oscura debatiéndose entre los límites que darán la medida de la fiesta y el duelo, con los que nos condecoramos a sabiendas.

Cenizas

Hubo un tiempo para erigir la ilusión. No lo hubo para que nos mostrase su consistencia. O lo perdimos iluminados por el proyecto imposible y motivos no suficientes. Vamos con los despojos del prodigio y duele allí donde la vida alumbró las primeras cenizas.

El oráculo

Gime en los espejos la vida resbalando sin raíces hacia el borde de los abismos. El grito se disuelve sin que la noche lo atesore en su [vientre]. Pasa a través de los velos de la razón helado el torbellino que se sucede. Y todo clama por ser



definitivamente. Mientras Dios aprieta sus labios para no decir más porque el oráculo ya ha sido [prodigado] y late fecundando la sombra.

Nota: estos poemas están incluidos en el texto -hasta hace meses inédito- titulado "Soplo Interior" el cual está comprendido en la antología de O. Pol, "Situación y Criba" editada por la Dirección de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba. Osvaldo Pol nació en Tancacha, provincia de Córdoba en 1935, actualmente reside en la ciudad de Córdoba, donde cumple con sus labores sacerdotales en la Compañía de Jesús y es docente (licenciado en Filosofía) en diversos institutos de Enseñanza Superior. Integra diversas antologías de carácter nacional, dicta conferencias y colabora con diarios y revistas de todo el país. Entre sus textos de poesía se cuentan: "Después de las murallas" (Carmina, Buenos Aires, 1966); "Sustancia y Accidentes" (Carmina, Buenos Aires, 1985) y "Homenaje" (Taladriz Buenos Aires, 1987). Gran parte de su obra permanece inédita.

Cielo arriba

Pupila de leche, tenue, móvil: la luna. Las estrellas son diamantes en la [hora de Dios. Cierra la noche su párpado oscuro: ¿duerme el tiempo?

Los crepúsculos del jardín

Una manzana desnuda a la gravitación del rocío: urgencia, gozo de tacto, labio cautivo.

Deseo en plenilunio.

Humanidad hecha de palabras

¿Qué sería de nosotros sin el pan [del deseo, el reposo del jinete o la conciencia [de la caducidad?

Hijos del hambre, el hombre carga al hombre sobre sus hombros.

Y suceden días de intemperie... Con los gestos del felino a la hora [del amor] y con los gestos del mendigo a la [hora del otoño.

Con la soberbia del rey tras su sitial [de olvido] y con la melancolía del títere tras [el telón del alma.

Todo es vanidad: fiesta de moscas.

El poema es arena donde mueren los cisnes.

Alfredo Lemon nació en 1960 en la ciudad de Córdoba donde reside. Publicó: "Eclipses, arritmias y paranoias" en 1983 y "Cuerpo amanecido" en 1988. Ha participado en plaquetas colectivas de autores cordobeses como "Bajo el signo del gato", "Homenaje a Jorge Luis Borges" y "Los pasajeros del Arca". Colabora en diarios y revistas literarias del país. Ha obtenido diversos premios para su obra poética.



Consejero

Ahuyenta si es cierto que las ve todas tus aureas,  
y esgrime en su escapada  
un manto lejano de escarcha,  
no conoce las barbas ni los pensamientos tardíos,  
a veces emprendió contra los soles  
y catapultó sus mensajes hacia tu alma.  
Quiero que vuelvas a escucharlo,  
no existe si no quieres ya su ausencia,  
despiértalo de su placentero letargo  
y tráele a la mente otra vez sus silencios.  
Dejémonos perdonar si lo merecemos,  
y recemos por los pecados de creer.  
Algo desde lo interior está reclamando,  
que vuelvas a sentir su espalda,  
su lágrima meliza,  
su innecesidad y su no ser.

Redención

Y la ciudad discurre ignominiosa  
fingiendo en sus silencios,  
no percibir la ausencia de unos pasos  
que ya no la deambulan.  
El nombre del poeta  
es mencionado sin querer en el café,  
alguien posee el recuerdo de un poema,  
pero se encarga de ocultarlo  
en una especie de homicidio.  
Un brindis frívolo se esboza,  
entre los parroquianos complacientes,  
desde un rincón oculto  
algunas lágrimas,  
redimen su memoria del hastío.

Si los versos más tristes...

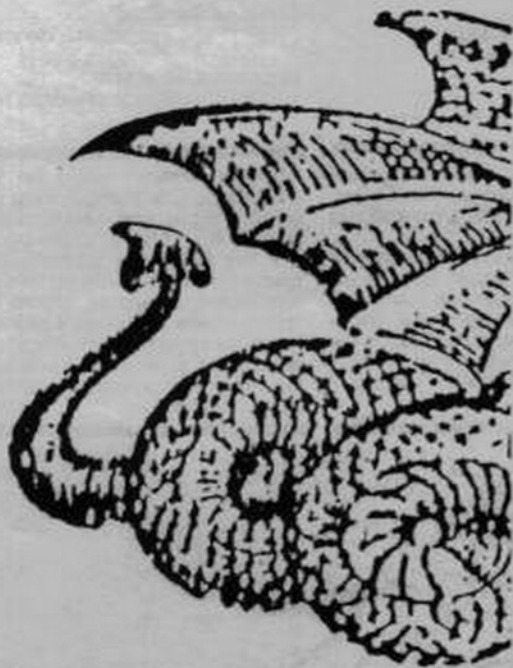
Si los versos más tristes no hubieran sido escritos,  
con el penúltimo latido del crepúsculo,  
cuando el hombre contempla  
los cuerpos que se lavan el amor,  
seguramente sí, seguramente,  
los sueños que engendraron las vigillas,  
las misteriosas lágrimas,  
volverían a ser posibles.

Sobre la arena tersa y poderosa,  
alguien ha desvirtuado  
el mensaje de tiempo de los vientos,  
y mi alma en el alero del sosiego,  
desde un rincón de la memoria  
donde los besos, los placeres y los llantos  
se suceden como abedules en invierno,  
se lastima en silencios.

Por los caminos donde alguna vez  
abrazados al ansia deambularon tus miedos,  
expandiéndose por tu cabellera  
que alimenta la sed, provoca tempestades de recuerdos,  
no he sentido el desequilibrio  
de la salida o el exilio hacia los cielos.

Sin embargo renace  
la seducción como una llama  
secreta en la mañana,  
y padecemos de las tibias  
angustias enquistadas,  
de praderas, de estepas y de musgos,  
reingresando otra vez en mis adentros.

Si los versos más tristes no estuvieran escritos,  
y yo no hubiera cometido  
esa locura horrible de quererte,  
tal vez desde este amor recobraría,  
esa necesidad  
de emprender vuelo en las palabras y los vientos.



Aristas

En el estío  
 y  
 hastío  
 del segundo día  
 los comensales  
 se ríen  
 de mi muerte.

Walking

Calleja oscura  
 cuna de polvo y arena  
 de sombras fugaces  
 Insomnio.  
 La afonía del tiempo  
 se entierra en mis entrañas  
 y me siento  
 incandescente  
 inescrutable.

A Vincent Van Gogh

Entre sinfonías  
 y puñales  
 deslizándose  
 la desnudez  
 y un amén.

Imagen

En un tiempo  
 mi espejo  
 sólo miraba  
 huesos sin carne.  
 Hacía frío...  
 Sin aliento ya  
 en el último respiro  
 una nota de Bach  
 una voz de hoy  
 pronunció una cruz  
 y me vi al espejo.



## JAVIER ROBLEDÓ

### de POESÍA EN PRIMERA

El que en diciembre a las once de la noche apunta al medio de las Tres Marías.  
El que a sombra de luna escupe penachos colorados.  
El que rompe la monótona horizontalidad.  
El que con crayón de sol sombrea el suelo a su alrededor.  
El que está atado a la tierra.  
El que se alimenta del sudor de la tierra.  
El que antes de ser, la tierra le hace de vientre  
y lo amamanta y lo acuna  
hasta que  
perforando el abismo  
nace.  
El que es a su vez vientre de pájaros.  
El que mece los vientos.  
El que entronca la más primitiva raza.

El que me gusta porque  
siempre apunta  
y señala el infinito

### de CARNALESCENCIA

Brazos de labios rozan enmaderan  
el hilo de seda  
cae  
sobre la mujer de pelo sutil  
las ondas olas de la alfombra  
vibran  
peces relámpago con su aliento  
entiblan  
suaves palabras en sitio  
bajo la almohada  
ronronea  
y abruma  
su latir.

### de LABRAPALABRAS

Cuando se diluye la galería de sonidos.  
Cuando el tumulto de colores que gira como un circo,  
[cesa].  
Cuando hasta la materia y sus símbolos terminan,  
cuando el cuerpo ya no cubre.  
Cuando todas las cortezas se caen.  
Cuando el abismo amenaza  
algo queda  
algo sostiene, todavía,  
un pilar incólume,  
amoroso, pero también  
determinadamente infinito.  
No, no hay vacío  
hay algo que es y sostiene  
todas  
las fantasías.

Javier Robledo nació en Vicente López, provincia de Buenos Aires, el 10 de marzo de 1962. Publicó "Labrapalabras" (Ediciones La Lámpara Errante, Buenos Aires, 1990).



## DANIEL MASTROBERARDINO

### III

Un mundo combate más abajo de mí. Gajos  
de mujer, máscaras de primavera.  
La resina embellece el alba inalcanzable.  
Los pétalos perfuman  
las suaves tempestades de la noche.  
Junto a tu cuerpo y el mío,  
a la luz de las estrellas,  
en las pausas impalpables del reloj, oímos  
los latidos del mundo; percibimos cómo el rumor  
de la lluvia acrecienta este largo camino  
hacia el silencio. Mis aves de rapiña giran  
sobre tus despojos. Mis huellas descansan  
sobre tus huellas. Como objetos de labranza,  
inmóviles después de un día de trabajo,  
las palabras se tiñen de quietud.  
En la ligera, femenina lumbre  
de la arcilla, nuestro lenguaje secreto.

### VI

La soledad -acaso por primera vez- te sobresalta,  
como si al dormirme de improviso en la mitad de lo que  
(te fascina  
(el andante non presto de un concierto de Händel)  
te despertará más tarde cuando nada queda ya por escuchar  
y el disco gira sin propósito aparente  
en un ámbito de silencio: en cuyos bordes se reflejan  
los acordes finales de la melodía, algo oblicuo  
que se mantiene como la luz serena de la tarde  
cortada por el vuelo sin ruido de un insecto  
al otro lado de la ventana, y sólo sientes deseos de limpiar  
esta molestia que no encuentra lugar fijo en el cuerpo,  
estos temores, este ápice de locura.

### XI

A pequeños sorbos -demasiado leve  
para ser notado- la luz  
se reabsorbe en el cielo. Así, de a poco, gota  
a gota, como semillas de girasol escurriéndose  
de las manos de un niño, se va la tarde.  
El último destello clavetea de ballzas  
la ventana. Sobre las hojas, restos de poema  
se amontonan como puñados de polvo.

(de "La contemplación interior o Diferentes modos de hacer un trayecto en este mundo")

Daniel Mastroberardino nació en Pergamino el 7 de febrero de 1955. Publicó "Autobiografía esencial" (Ed. La Lámpara Errante, Buenos Aires, 1989). Tiene dos poemarios inéditos: "La canción del huésped" y "La contemplación interior o Diferentes modos de hacer un trayecto en este mundo". Trabaja en una novela titulada "Un artista de la cocina."

ANA

EMILIA

LAHITTE



### Secreto del traidor

---

Debo aullar            desnudarme  
exhibir mi inconfesa laceración  
mi angustia            su miseria

exponerme vaciándome saciándome  
gozándome  
una fiera secreta  
herida por sí misma

un dios  
que se solaza devorando la fiera.

### Imposturas

---

La piel  
esa intemperie del deseo.

Impiedad, impostura  
ambiguamente asidos al esplendor  
fugaz de nuestros cuerpos.  
Atados por las vísceras al vacío  
radiante.  
Todavía universos.



---

Ana Emilia Lahitte nació y vive en la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires. Coordina un Taller de Poesía y dirige "Hojas y Cuadernos de Sudestada". Ha representado al país en el exterior en distintas ocasiones. Su obra está traducida y contenida en diversas antologías nacionales y extranjeras. Ha recibido distintas distinciones entre las que se cuentan, "Pluma de Plata del Pen Club Internacional", "Premio Fondo Nacional de las Artes", "Premio Fundación Argentina para la Poesía", etcétera. Es periodista y docente. Su obra abarca la poesía, el cuento, el ensayo y el teatro. Entre sus títulos se cuentan, "Sueño sin eco" (1947); "La noche y otros poemas" (1959); "La alcoba sin puerta" (Teatro, 1961); "Al sur de marzo" (1969); "Roberto Themis Speroni" (Ensayo, 1975); "Los Abismos" (1978) y "Los dioses oscuros" (1980).

---

### Rocío

---

La frase vegetal  
pequeña y honda  
se ha venido a trepar en los jardines  
-cabriola transparente, mojadora-

Retazo húmedo,  
aliento de un regreso  
inesperado:

La mañana aligera,  
en tu rumor,  
la gravedad de un parto hacia otro día.  
Y un instante de mar bajo tus gotas  
nos devuelve riberas  
trasnochadas.

Pacientemente,  
gris,  
un haz de niebla memoriosa  
te disemina y riega.  
Luego serás la voz  
de un hilo de agua  
para brotar cantando  
en las violetas.

### El pino seco

---

Puedo seguir cantando  
la fiebre  
de su historia  
fingiéndolo  
melodías pegadas a mi rostro

y aún no será cierto  
que mi piel mienta tanto  
ni que tu savia  
escuche.

### Luna cayendo

---

Todo cuando caes.

Cuando caes  
lágrima y nube  
anidan vientres  
de cielo como mimbre.

Tu luz se ve tan alta iluminando  
la palabra  
-el escombros  
de un nombre dicho a medias-  
que ha partido-

Y andas entre caballos y entre talas  
como andaría un sueño  
por las hamacas riendo  
cuando caes.

Sé que mueren las garzas.  
Sé que vuelves  
trayéndolas cayendo.



---

Alejandro Luis Villalba nació en 1963 en la Capital Federal y reside desde el mismo año en la ciudad de Cosquín, provincia de Córdoba.

Ha publicado entre otros, "Presencia" (1983, Cosquín, edición conjunta con el dibujante Walter Rossi); "Los versos que maderan" (1986, Faja de Honor de la S.A.D.E., filial Córdoba); "Pequeña Tristeza" (1988), Av Edición Intima" (1989) y "Cosquín, retratos blancos" (1990).

Colabora con distintos medios de su provincia y participa en eventos culturales. Ha obtenido diversos premios por su tarea poética.

---

## AUSPICIAN

**CARLOS GROSSO Y CIA.**  
S.A. 9 de julio 125 tel. 23355-  
20749- San Martín y Corrientes,  
Villa María

**UBALDO M BERTINO-** Corrientes 1300- Casilla de Correo 53- Tel 23685- Villa María

**LIBRERIA CABRAL** -9 de Julio 51 - Tel 22281- Villa María

**MUEBLERIA LA PIAMONTESA** -Avenida Alem 34- tel26896-Villa María

**STANZA-** Equipamientos- Entre Ríos 1120- Villa María

**JOYERIA KELO-** San Martín 48 -Tel 21675- Villa María

**CICLES MUNDO BICICLETAS-** Entre Ríos 1140 -tel 21842- Villa María

**GIRAUDO HNOS. -** Tucumán 1645- Tel 20230- Villa María

**VIDEO RIO-** Entre Ríos 1165- tel 21514- Boulevard Sarmiento 1635- Villa María

**BUENSABOR-**Buenos Aires 1118- Villa María-

**BAR LOS TRIBUNALES-** General Paz 330- Villa María

**VIMAR PROPIEDADES-** Corrientes 1144- Tel 24335- Casilla de Correo 286- Villa María

**PATA Y MEDIA-** Galería Internacional- Local 2- Villa María

**LA SUIZA-** San Martín 30- Villa María

**DECORACIONES ANGELONE-** San Martín 107/124 - teléfono 21527- Villa María.

**NAPPO'S-** Corrientes 1062- Tel 24312- Villa María

**SAN HUBERTO-**Entre Ríos 1025- Tel 22453 - Villa María

Un agradecimiento especial a Gustavo Ancarani, Elías Achad, Eduardo Cánova, Fernando Longo, Lalo Rodríguez y Víctor Álvarez

**La presente edición fue cuidada por Javier Vargas.**

La ilustración de tapa pertenece a **Raúl Olcelli**, plástico villamariense nacido el 21 de setiembre de 1961- Raúl Olcelli realizó diversas exposiciones colectivas e individuales en el ámbito municipal, provincial y nacional.

La ilustración inserta en la nota sobre Manuel J. Castilla pertenece a **Silvia Coggiola**, plástica villamariense nacida en 1953. Actualmente reside en la ciudad de Villa Carlos Paz. Cursó sus estudios en distintos talleres e instituciones de la ciudad de Córdoba. Ha realizado distintas exposiciones e ilustrado textos y revistas de su provincia.

# MARY W SHELLEY

¿Qué significa esto? ¿Qué es lo que estáis exigiendo a vuestro capitán? ¿Acaso vosotros abandonáis tan fácilmente lo que os interesa? ¿No decíais que ésta iba a ser una expedición gloriosa? ¿Por qué lo decíais? Sin duda no porque supierais que las aguas por las que navegaríais serían tan apacibles como las de los Mares del Sur, sino, por el contrario, porque sabíais que estaban llenas de peligros y horrores; porque, a cada nueva dificultad, vuestro ánimo debería dar pruebas de coraje y entereza; porque la aventura estaba erizada de peligros e, incluso, podía amenazaros de muerte. Era por todo ello que esta expedición podía llamarse gloriosa; por todo ello esta empresa era honrosa. Estábais predestinados a que os consideraran como bienhechores de la humanidad y vuestros nombres pasarían a la historia como los de hombres valientes que habían afrontado la muerte por honor y para beneficiar a sus semejantes. ¿Y qué pretendéis ahora? Al primer peligro o, si os parece mejor, a la primera dificultad importante, vuestro coraje se tambalea y decidís retiráos, aceptando dejar tras de vosotros el recuerdo de que no fuisteis lo bastante valerosos para afrontar el frío y el riesgo. ¿Aceptaréis que digan de vosotros: "Temblaban de frío y se volvieron a casita para arroparse junto al hogar"? En verdad, para ello no se precisaba tanta preparación; os hubierais podido ahorrar una travesía tan larga y evitar a vuestro capitán la vergüenza de un fracaso, para acabar demostrando tan sólo, que sois unos cobardes.

¡Sed hombres, o mejor, sed superhombres! Permaneced fieles a los objetivos que os habéis trazado, aguantad los contratiempos con la dureza de las rocas. Este hielo, que, según parece, tanto miedo os causa, no está hecho del mismo material que vuestra alma; es vulnerable y no podrá venceros, si ponéis en la tarea todo vuestro ardor. No retornéis junto a los vuestros con la frente marcada por el estigma de la vergüenza.

¡Regresad como héroes que han combatido con valor y han triunfado; como hombres que ignoran lo que sea dar la espalda al enemigo!

Mary W. Shelley.

Texto extraído de "Frankenstein, el nuevo Prometeo".  
Traducción Manuel Serrat Crespo - Editorial Bruzguera.

Esta revista es absolutamente gratuita - Registro Propiedad Intelectual Nro. 132258 - Salvo nota al pie el material de la presente edición era inédito. Se autoriza la reproducción total o parcial del material citando fuente y autor y enviando dos ejemplares de la publicación correspondiente.